LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año X. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 7.

ALICANTE 30 DE JULIO DE 1881.

LA CONCIENCIA.

I.

Un hombre de una elocuencia extraordinaria ha equiparado la autoridad de las escrituras con la de la conciencia del género humano. Mr. de Lamenais ha tenido, para llegar á esta afirmacion, que despreciar, como Pascal. la conciencia individual.

Si la conciencia individual no es mas que tinieblas, no podemos concebir como pueda convertirse en luz divina, formando en su conjunto la conciencia del linaje humano. La suma de infinitas cantidades negativas nunca dá un producto positivo. Si la conciencia individual es un foco de locura y de crímenes, no hay que extrañarnos de las crueldades de Sila; pero, ¿cómo explicarse entónces la conciencia de Sócrates y de Cristo?

Y en cuanto á la conciencia del linaje humano, ¿en qué época tiene esa autoridad que le daba Vico á la razon universal?

En los primeros tiempos de la historia, el error y la ignorancia se repartian la tierra, la esclavitud era una ley social y todas las religiones exijian sacrificios humanos. Mas tarde impera el derecho de la fuerza y la conciencia universal se perturba y se degrada con los encantamientos, las brujerias y el poder del demonio, echando sobre el cuerpo y el espíritu de esta humanidad, cadenas que no se han quebrado todavía.

Si los grandes hombres que han protestado enérgicamente de esa impura conciencia, se hubieran detenido ante esos males, porque eran generales todavia, hoy el mundo se creeria civilizado ofreciendo á la divinidad víctimas humanas, ó vendiendo rebaños de hombres en mercados públicos.

La conciencia individual, como la conciencia del linaje humano, no pueden tener esa autoridad que les dan sus partidarios, si no se fundan en la *ley de órden* que exije el cumplimiento de todos los deberes humanos. La conciencia individual puede protestar contra las aberraciones de la conciencia universal, y esta confundir con su anatema la soberbia de aquella, si se revela contra la ley moral.

Es un principio fatal para la humanidad, creer por que la generalidad de los hombres lo atestiguan, por que si el género humano lo sabe todo, no puede haber progreso: su testimonio sería un derecho divino, ante el cual el genio y la razon deben guardar silencio.

¡Ah! las creencias del género humano se modifican por la accion del génio y del tiempo; por que habló Galileo y la tierra se mueve, habló Cristo y se destruyó la esclavitud.

El *magister dixit* es una de las ruinas hechas por Descartes.

La infalibilidad no es de nuestra naturale-

za, pero si podemos indagar la verdad, conocer la ley y cumplirla, y entonces es cuando nuestra debilidad se convierte en el orígen de nuestra grandeza.

De tiempo en tiempo encarna en la humanidad uno de esos espíritus rectos que son el eco de lo verdadero, de lo bueno y de lo justo, y á cuya resonancia guardan silencio profundo los clamores del error y los gritos de las humanas pasiones; la vida continúa en sus conflictos y aumenta el escándalo para ahogar la conciencia que remuerde; pero las resonancias del eco del bien se repiten sin cesar y apesar de todo como un remordimiento, que al fin se impone, hasta que la verdad aparece y el bien se cumple y la ley del órden impera.

II.

La *conciencia* es el conocimiento de si mismo y nos conocemos aun sin darnos cuenta de este acontecimiento. El sentido íntimo es anterior á toda relacion; estas lo presuponen. El conocer, el querer, el sentir, revelan la causa del sentimiento, de la voluntad y de la inteligencia.

El escepticismo podrá dudar de Dios, de la naturaleza, de toda la realidad en fin; pero el escéptico, al dudar, afirma por lo menos su duda. El hombre pues se conoce y tiene *conciencia.*

En vano claman contra ella la doctrina y ejemplo de los malvados que con sus malos hábitos han amortiguado sus resplandores y acallado su voz; esa voz tiene amargos ecos en el tumulto de sus pasiones y fosforece de vez en cuando esa luz en la noche de sus desventuras; por que si para las leyes sociales hay siempre disculpas, no puede haberlas para la ley moral que vive eternamente con el espíritu como norma de nuestras acciones.

Todos los hombres son hermanos.—Amaos los unos á los otros.—No hagas á otros lo que no quieras para tí. Son principios morales de todos los hombres y de todos los tiempos que se imponen á la conciencia del género humano, que abolirán la esclavitud y romperán la espada del conquistador.

La ley moral es una para todo el universo y el medio de conocerla no podia ser otro mas sencillo y natural que la conciencia.

Si el conocimiento de esa ley solo pudiera conseguirse por el estudio y por la ciencia, seria estraña para la mayor parte de los hombres: el bien y el mal serian una quimera y la responsabilidad moral un engaño.

Los que de buena voluntad buscan en los tiempos pasados al hombre, escuchan siempre los lejanos ecos de esa *conciencia moral* que niega al escepticismo y que espíritus egoistas encuentran solo en las tradicciones de sus creencias. Oid esta voz que se repite sin cesar en todos los tiempos y en todos los pueblos: «No hagas lo que no te guste en los otros:» «Ama á tus padres:» «La felicidad del cuerpo consiste en la salud y la del alma en el saber.» (1) «Huye del deleite porque es la fuente del dolor:» (2) No hagas nada de que puedas avergonzarte, ni en presencia de los otros ni en secreto:» (3) «Odia el falso testimonio:» «Tu lengua debe ser siempre el órgano de la equidad:» (4) «No hagas á otro lo que no quieras que te hicieran á tí: «El hombre de bien no debe tener miedo mas que á la ignominia:» (5) «La mejor herencia que puede dejar un padre á sus hijos es el ejemplo de sus virtudes y de sus bellas acciones:» (6) «Con una conciencia mala no puede haber tranquilidad.» (7).

Bien se puede, escuchando esos ecos de la *conciencia humana,* perdonar tantos errores como en todos los tiempos han acumulado las malas pasiones y reconocer que en el fondo de la vida vive eternamente la *conciencia* que revela nuestro orijen y que marca nuestro destino.

Escribid esas palabras en la página mas

(1) Thales.
(2) Solon.
(3) Pitágoras.
(4) Focílides.
(5) Isócrates.
(6) Ciceron.
(7) Séneca.

sagrada del Evangelio y decidme si no podria confundirse con lapalabra de Dios. Una es la ley moral y una es la conciencia, como es Dios uno y es una la humanidad.

III.

La *conciencia* no solo nos hace conocer la ley, sino que es tambien nuestro juez. Podremos eludir las penas de las leyes humanas, pero jamás las de la conciencia. El criminal lleva marcados en su frente los remordimientos de su alma y el virtuoso la tranquilidad y complacencias de su espíritu. Haced desaparecer todos los códigos humanos, por que estarán de mas para los hombaes de sana conciencia; pero no bastarán jamás para contener á los malvados.

¿Creeis que han sido la hoguera y el cadalso los que han disminuido los criminales? Las sociedades humanas se mejoran solo con la educacion que es la que forma la recta conciencia. Dadme un hombre que se conozca á sí mismo y yo le adoraré como adorais á vuestros santos y le admiraré como á vuestros héroes. Una sociedad de estos hombres seria la realizacion de la voluntad de Dios en el tiempo y el término del *desideratum* humano.

Jurais por vuestra conciencia, y jurais las más veces en falso: apelais á su testimonio, como si llamaseis un testigo asalariado y corrompido: y es que los malos hábitos y las malas pasiones han pervertido vuestra razon, convirtiendo en juez venal vuestra conciencia; así es que los hombres de poca fé creen que se han desbordado todas las corrientes de la vida, y juzgan irremediables tantas desventuras, sin apercibirse que el eco de sus lamentaciones responde constantemente al de la humana conciencia, que tiene remordimientos eternos para los malvados.

El juicio de los demás es siempre posterior á nuestro propio juicio, el fallo de los demás es apelable y á veces injusto; el de nuestro sentido íntimo no se engaña y se hace firme ante el tribunal de Dios que ha escrito la ley natural en nuestro espíritu y vive en él, por su ministro la conciencia. Y no es esta la que han formado en nosotros pertinaces preocupaciones ó los egoismos de partido ó de secta, sino la que responde al conocimiento de lo bueno y de lo justo, que exije la ley natural, promulgada siempre y en todos los hombres con un carácter inmutable y permanente.

Las sociedades educadas por las leyes humanas, reflejan siempre la intencion más ó menos generosa de sus legisladores. El hombre llega al término que la ley marca y cree haber tocado el límite de la moralidad: todo lo que la ley manda es justo, todo lo que ella prohibe, es inmoral y repugnante.

Ved como salen de Esparta furtivamente, aquellos nobles guerreros y aquellos ciudadanos ilustres, y se emboscan por la noche en la campiña para sorprender y degollar impunemente á desnudos é indefensos esclavos: la ley convertia allí en asesinos á los héroes, el legislador habia hecho un instrumento de la libertad humana, sin que fuese el hombre árbitro ni de sus crímenes ni de sus virtudes.

Asi que, cuando entraban en la ciudad aquellos jóvenes espartanos satisfechos y arrogantes, ni sus madres les decian al contemplarles salpicados de sangre. »*Habeis cometido, hijos mios, asesinatos horribles*:» ni hubo un guerrero de aquellos que habian acompañado á Leonidas que les gritase »*¡Cobardes! no sois vosotros los hijos de los héroes de las Termópilas; pareceis mas bien de la raza de los salteadores*:» porque ellos les hubiesen contestado.» *Hemos cumplido con la ley que nos manda á nombre de la Religion y de la Pátria.*

En Roma como en Esparta se violaban sin remordimiento todas las leyes de la humanidad. Atacar la libertad de un ciudadano de aquella Roma que se llamaba heróica por que consagró altares á la virtud, era un crímen que perturbaba las conciencias y enojaba á los dioses. Privar de su libertad á los demás pueblos, envilecerlos y vender como rebaños de esclavos ciudades enteras, no era un crimen, sino cumplir una ley santa que debia dar al pueblo rey la domi-

nacion del mundo, y formar durante doce siglos todo su derecho público y toda la jurisprudencia de la humanidad.

No hay que dudarlo, los ligisladores imponen á la conciencia de los pueblos aquellas leyes que juzgan necesarias para su gloria y su poder, abandonando las demás creencias: los pueblos son los que deben con su razon y su libertad educar su conciencia, cediendo á la ley del progreso que arrastra indefectiblemente á la verdad y triunfa de las tiranias humanas. Contra las injusticias, contra los sacrificios humanos de los pueblos antiguos y contra los furores religiosos de la edad media, solo ha podido triunfar la tolerancia, patrimonio de la conciencia de los pueblos libres.

Aquellos pueblos que al grito de la intolerancia han pasado á cuchillo, robado é incendiado, se prosternaban despues á los piés de los que les habian alentado al homicidio y al crimen, como si fuesen los rejeneradores de sus almas y los redentores de sus conciencias. Estudiad la psicología de los pueblos en la historia, y vereis como el espíritu que les anima es siempre el reflejo de los poderes que han formado su conciencia para fines egoistas y determinados.

Hoy todavia no se sonrojarian algunos pueblos si se les echase en cara que habian vendido á sus semejantes, porque están garantidos por la opinion pública y defendidos por su educacion.

Desnaturalizan al hombre los que separan la conciencia de las leyes de la naturaleza y de la razon. La conciencia recibe, sí, su instruccion de los hombres, pero sus luces son de la razon bajo la influencia del cielo y de la civilizacion.

Separadla de esos principios y la conciencia lo admitirá todo sin exámen; glorificará el crimen y condenará la virtud, levantará sus manos manchadas con sangre fratricida y morirá tranquila con apariencia de santidad: mas no por esto será buena conciencia, porque solo es buena cuando es ilustrada al par que tranquila, cuando tiene el conocimiento del deber y del derecho; esto es, de la verdad, única que puede educar á la conciencia.—*F. M.*

LOS ESPAÑOLES EN ORÁN.

No teman nuestros lectores que les entristezcamos con una nueva relacion de lo que toda la prensa nacional y extranjera les ha dicho ya en todos los tonos del sentimiento y de la pasion; no teman tampoco que vayamos á examinar ese asunto bajo su aspecto político, en el cual no podemos entrar. Pero hemos oido un grito de dolor al otro lado del Mediterráneo; seres que son nuestros hermanos y además nuestros compatriotas han sido víctimas de la crueldad de un fanático musulman—y el tiempo dirá si de alguna otra cosa—y los espiritistas necesitamos responder con una palabra de cariño y una lágrima de sentimiento á esa inmensa afliccion.

Españoles laboriosos é inermes han sido degollados como bestias.

¿Por qué estaban en tierra extraña?

¿Por qué regaban con el sudor de su frente extranjero suelo, cuando el de la madre patria está sediento de la savia del trabajo?

¿Por qué dando vida á una colonia. ésta no ha dado el necesario amparo y defensa al nervio de su existencia agrícola é industrial?

¿Qué va á ser de esos millares de infelices al volver á su país, que no abandonaron por placer, sino empujados por la miseria?

Muchas preguntas podriamos ir formulando, pero caeríamos insensiblemente en el escollo de que queremos huir, y damos punto á la interrogacion, para contestar con brevedad las consignadas, aunque sólo bajo los puntos de vista que nos es permitido.

Esta hermosa peninsula española, cuya superficie mide más de cincuenta millones de hectáreas, que si no tiene rios caudalosos y navegables que auxilien el comercio, está surcada en todos sentidos por corrientes de agua, que alimentar pueden la agricultura; esta nacion, cuyo privilegiado clima comprende desde las nieves perpétuas hasta el tórrido calor, dándose en algunos puntos, como sucede en la Alpujarra, el extraordi-

nario fenómeno de que el observador pueda contemplar dentro del ángulo de su visual la variedad de frutos comprendida —no se olvide que hablamos en sentido de la climatología—entre el áspero castaño y el perfumado limonero; esta nacion, que un tiempo fué el jardin de las Hespérides, objeto de la ambicion de todos los pueblos primitivos del continente y de las costas vecinas, esta tierra, para decirlo de una vez, dotada espléndidamente por la Naturaleza, no tiene mas que la mitad de la poblacion que puede sustentar, y parte de ella emigra á las repúblicas sud-americanas y al norte de África.

¿En qué consiste?

¿Podrá esplicarse este fenómeno, como algunos pretenden, por nuestro carácter aventurero, y en el elemento jóven por eludir el triste tributo del servicio militar?

Seamos francos y confesemos que éstos son factores ciertos del problema; pero seamos justos y declaremos que son los ménos importantes.

La pasion por lo desconocido; la esperanza y la ambicion de un porvenir halagüeño, no trastornan el cerebro de veinte ó veinticinco mil familias que tenemos en las costas del Africa francesa, ni por huir de la conscripcion abandonan hogar y pátria hombres y mujeres, niños, jóvenes y viejos. La exaltacion y el deseo inmoderado de lucro á todo riesgo, la esperanza en la realizacion de un sueño, no son propios más que de ciertas edades y caractéres, que, por fortuna, en todas partes se hallan en minoría. Ese cáncer de nuestra sociedad debe tener, y tiene realmente, orígen mas alto, que vamos á señalar, aunque para muchos de nuestros lectores no sea nuevo lo que vamos á decirles.

España, con todas las excelencias que hemos enumerado, y á pesar de los muchos inocentes que cándidamente creen que ésta es una perpétua Jauja, es pobre, pobrisima, pudiendo y debiendo ser rica, muy rica. En todas partes, y aquí mas que en otras, la inmensa mayoría de la poblacion vive de la agricultura y de las pequeñas industrias, y en España no hay ni lo uno ni lo otro por falta de capital, y falta éste porque no existe el crédito, ni capital, ni industria, ni agricultura, porque el agio, el privilegio lo dominan todo, porque los medios de comunicacion, locomocion y trasporte son escasos, malos y caros, porque los que acusan de aventureros y de malos patriotas á los que, huyendo del hambre, han caido en manos de los asesinos, son los aventureros—generalmente hablando, porque en todas las creencias hay profesos de buena fe—del comercio, de la industria, de la agricultura, del crédito y de la política,

Y la prueba de que es el malestar de la miseria el que empuja fuera de nuestro continente á esos infelices, está en que, á pesar de cuanto ha sucedido, son muchos más los que permanecen en la emigracion que los repatriados.

Y pasada la primera impresion, estamos seguros que parte de estos últimos y otros tan desgraciados como los que quedan y los que vuelven continuarán alimentando la emigracion, porque la necesidad ahoga todos los recuerdos y todos los temores.

La emigracion no tiene más que un remedio: dar al emigrante en casa lo que busca fuera, y España está muy léjos de poder hacerlo, porque los vicios que la producen tienen profundas raíses, que no se arrancan al primer tiron.

Miéntras los capitales se dediquen sólo al agio, y seguirán esa corriente en tanto que el agio pueda prometer una fortuna en veinticuatro horas; miéntras las circunstancias conduzcan el haber público en sentido de los gastos improductivos ó ménos productivos, en vez de emplearlo en obras de utilidad general; mientras la agricultura y las industrias indígenas desfallezcan en medio del mayor abandono, y las industrias exóticas medren merced al proteccionismo; miéntras el bienestar de los pueblos se encuentre en manos de los más atrevidos ó de los más *hábiles*, en vez de entregarse á los más sabios y prudentes; miéntras no se procure poblar los desiertos de Castilla, Extremadura y Andalucía; miéntras la instruccion

no sustituya á la ignorancia, la moral á la superstición y la prudencia á la vanidad, la emigracion no se contendrá, y si se le pusieran trabas, se inventaria la emigracion de contrabando.

Desengáñense los filántropos de última hora: el mal que todos lamentamos no se remedia con limosnas, ni con alguno que otro rasgo generoso de las empresas constructoras de obras públicas; eso, como dice un adagio vulgar, es *pan para hoy y hambre para mañana*

Es preciso que cese la costumbre de la limosna y empiece la era de la prevision administrativa: lo demás es perder el tiempo.

Pero como el tiempo es mucho y cuesta barato, despilfarraremos un poco todavía.

(De *El Criterio.*)

LA AUTONOMÍA Y EL PACTO.

II.

Entiéndase bien; nosotros no somos enemigos de ninguna de esas autonomías que constituyen el credo social y político del señor Pi y Margall: amamos demasiado la libertad para no aspirar á que el individuo se mueva libremente en el pueblo, el pueblo en la provincia y la provincia en la nacion. Tampoco somos enemigos del pacto y la federacion, antes bien hacemos votos porque las naciones estrechen de cada dia sus relaciones y vínculos, pacten y se federen las que tienen intereses comunes primero, hasta llegar á la federacion de todos los pueblos cultos. Precisamente este es nuestro ideal y no otro: la fraternidad, la comunidad de sentimientos y de actividades, todas las fuerzas individuales y colectivas, políticas y sociales, convergiendo y aproximándose, auxiliándose y robusteciéndose mútuamente, para que llegue un dia desgraciadamente lejano, remotísimo, en que, agotados los egoismos que los dividen y borradas las fronteras que los separan, se agrupen todos los pueblos formando una sola familia, la federacion universal.

De lo que somos enemigos es de que se alucine á las masas, á las clases obreras principalmente, con promesas irrealizables y programas que aviven aspiraciones que no han de verse satisfechas. Nadie tan fácil de seducir como el obrero. Vive en la escasez, en la miseria muchas veces, en el sufrimiento, en la servidumbre, en la injusticia, y anhelando, como anhela, sacudir el yugo que le ahoga y la opresion en que consume estérilmente sus fuerzas, presta fáciles oidos á la palabra de cualquier pretendido redentor que le ofrece en un proyecto de reforma social el término de sus angustias. Idólatra de toda idea generosa, á causa, sin duda, del egoismo de que es víctima, conviértese, en dócil instrumento del apóstol que la anuncia, sin curarse de reflexionar para distinguir entre lo utópico ó estravagante y lo realizable ó práctico. Hé aquí porqué muchos obreros se han dejado llevar de las promesas pactistas, no ocurriéndoseles que bien pudiera ser un soñador el evangelista del pacto. ¡Si al menos fuese el del pacto un sueño inofensivo! Lo peor es que ese sueño ha abierto una profunda sima de recelos y aun de odios entre hombres que hasta ayer habian militado bajo una misma bandera, la de justicia y libertad, imposibilitando su inmediato triunfo. El señor Pi y Margall y sus parciales, indudablemente con la mejor buena fé, están prestando un gran servicio al doctrinarismo conservador, que solo puede perpetuar su dominacion merced á las divisiones y locuras de los partidos liberales.

Si posible fuera hacer un ensayo del pacto bajo la seguridad de que las cosas habian de volver luego á su primitivo cauce, bastaria poner al Sr. Pí y Margall en condiciones de llevar á la práctica sus delirios, para que nadie en adelante se acordara de ellos, como no fuese para escarnecerlos y condenarlos. Quince dias de conato de federacion por medio del pacto, y el pacto mataria la federacion antes de nacer, y la nacionalidad española quedaria convertida en un monton de ruinas. ¿Qué génio maléfico ha llenado de tinieblas el claro entendimiento del Sr. Pi y

Margall para que no vea lo disolvente y absurdo de su sistema? Supongamos por un momento rota ya la unidad nacional y reducida á menudísimos fragmentos, á diez y seis ó diez y ocho millones de individuos autónomos que van á concertarse libérrimamente para reconstruir el edificio del cual no ha quedado piedra sobre piedra. Ya no hay nacion, porque aun ha de surgir de la voluntad de las provincias, que han de arrancarla del cáos y fijar las condiciones de su futura existencia: ya no hay provincia, porque aun los municipios no se han federado para determinar sus límites, su constitucion, su organizacion especial: ya no hay municipio, porque aun la autonomia individual no ha tenido tiempo para despojarse de ninguno de sus derechos naturales y crear el organismo colectivo que habrá de sustituirla y representarla en todo lo concerniente á la vida de relacion, á las necesidades y conveniencias comunes: hay tan solo algunos millones de indivíduos desligados de todo vínculo, todos iguales, todos libres, todos autónomos, sin superior ni inferior, cada uno con su voluntad por ley, y su fuerza por garantía suprema de su derecho. Porque *autonomía*—Pí y Margall lo ha explicado muy bien á los federales de Lérida—significa *ley de sí mismo*, y esta es la única ley en vigor durante el prólogo del pacto.

Vamos de consiguiente á asistir al nacimiento, al primer dia genesiaco de la sociedad civil. La autonomía individual va de parto y el instante crítico se acerca. ¿Cuál será el fruto de bendicion? Segun el pronóstico del Sr. Pí, un municipio robusto y vigoroso, poderoso y sábio como Minerva cuando nació de la cabeza de Júpiter. Si esto no es delirar, si esto no es desconocer por completo la naturaleza humana y el grado de moralidad y cultura de la sociedad española en el actual momento histórico, venga Dios y véalo. Diríase que el mesías de la federacion, ó ha vivido con los ojos cerrados en medio de nuestro pueblo, ó se ha propuesto mofarse de su incapacidad, de sus debilidades, imperfecciones y vicios. Hé aquí al individuo libre como el pájaro que bate sus alas en la region del aire, como el buitre que acecha la codiciada presa, como el lobo que se dispone á caer sobre indefenso rebaño sembrando en él la confusion y la muerte. ¿Qué diques podrá oponerse á los impetuosos desbordamientos de pasiones insensatas? ¿Quién contendrá en los justos límites del deber moral las ambiciones insaciables, los caractéres díscolos y turbulentos, los espíritus feroces y sanguinarios? ¿No prevalecerán los hombres inicuos sobre los bondadosos, los fuertes sobre los débiles? ¿No se someterá á cuestion de fuerza el derecho de propiedad? Si mientras existen leyes represivas para toda clase de delitos y usurpaciones, y poderes que garantizan su cumplimiento, no pasa dia que no se cometan actos criminales, que no se registren atentados contra la tranquilidad, la propiedad y la vida de los ciudadanos pacíficos, ¿qué no habrá de temerse para el supremo momento en que la autonomía indívidual, la *ley de cada uno* abrogue todas las leyes positivas y asuma todos los poderes? En aquel tumultuoso mar de aspiraciones y apetitos autónomos no sobrenadaria otra ley ni otro poder que la osadia y la protervia.

Pero demos de barato que son infundados y vanos nuestros temores; que durante los dias de incubacion del pacto continuan en vigor las leyes establecidas para la conservacion del órden y funcionando los poderes para el mismo objeto instituidos. Es más; supongamos que todos los ciudadanos, sin escepcion de uno solo, deponen momentáneamente sus particulares discordias, sus querellas, sus pasiones, sus ambiciones personales, sus desordenados apetitos; que los bravíos se amansan, que los díscolos se someten, que los feroces se doblegan, que los sanguinarios se humanizan, que los aficionados á lo ageno renuncian á sus mañas, que cada pueblo, en suma, es una balsa de aceite, por una especie de milagro superior á la multiplicacion de los panes y á la resurreccion de los muertos. Y llega el dia por alguien designado para la celebracion del pacto municipal. En cada poblacion los vecinos se reunen en la plaza pública, ó en

el templo, ó tal vez en un espacioso campo, que en lo sucesivo se llamará probablemente *el Campo del Pacto*, perpetuando así la memoria del sitio donde se puso la primera piedra del primer edificio político-social fundado sobre la libertad y la justicia. El pueblo está ya reunido; las deliberaciones van á comenzar. Mas, de pronto, se levanta de aquel mar de cabezas autónomas un rumor débil al principio, pero que va tomando cuerpo hasta convertirse en formidable griteria, descollando por el número y desentono las voces de las mujeres, que tienen en la asamblea una representacion considerable. Aquella griteria tiene fácil esplicacion. Alguien ha dicho que las mujeres no habian de tener voz ni voto en las deliberaciones, y las mujeres han protestado de la usurpacion, demostrando al mismo tiempo que en punto á voz no daban su brazo á torcer por ningun hombre. La razon está de parte del sexo bello, porque, por naturaleza, la mujer es tan autónoma como el hombre; pero como el sexo feo tiene de su parte la fuerza, acuerda, casi por unanimidad, que las mujeres no son autónomas, que no tienen voto y que se guardarán muy bien de levantar la voz en la asamblea. Hé aquí el pacto sinalagmático, ó sea obligatorio para los contrayentes, empezando por excluir de su formacion á la mitad de las personas á quienes despues ha de obligar. Otras exclusiones se proponen y acuerdan seguidamente, por las cuales dejan de ser autónomos los varones menores de veinte años, por ejemplo, y aunque se oyen algunas protestas, como á los deliberantes les asiste la razon del número y de la fuerza, acaban los protestantes por renunciar generosamente á toda intervencion en el pacto.

Y empieza á redactarse y discutirse la constitucion ó código municipal. Aquí es donde los intereses encontrados han de darse la batalla. Cada artículo levanta una polvareda que ni la de los ejércitos de Alifanfaron y Pentapolin á la vista de D. Quijote. Uno quiere que sea obligacion vecinal el sostenimiento del culto y clero católico. fundándose en que es católico el pueblo en su inmensa mayoría, á lo cual otro contesta que ni él ni algunos amigos suyos están dispuestos á aceptar esta carga, que no ha de ser vecinal, sino individual, de aquellos individuos que no sabiendo llevar por sí el negocio de la salvacion de su alma, necesitan de un procurador asalariado que los represente en los tribunales de ultra-tumba. Esta contestacion produce ruidosisima tempestad de protestas y de risas. Hay quien no se contenta con menos que con el inmediato establecimiento de la inquisicion para castigar tan sacrílegas blasfemias, y quien propone romper unas cuantas varas de olmo en las costillas del primero que vuelva á hablar, ni en broma, del execrado tribunal del Santo oficio. Vinieran á las manos los autónomos, si no se acordara, á propuesta de uno de ellos, dejar para lo último la resolucion del problema religioso. Y continúa la discusion. Levántase una voz ponderando las escelencias y beneficios de la enseñanza, mientras se extiende en consideraciones generales; que la mayor parte no comprenden, nadie interrumpe al orador; pero en cuanto apunta la idea de que habrán de establecerse escuelas comunales de ambos sexos sostenidas con fondos del municipio, cincuenta voces ahogan la suya y se ve obligado á enmudecer. Esta vez los que protestan son unos pocos vecinos que no tienen hijos, y una masa considerable de padres de familia autónomos que no saben leer ni entienden que la letra pueda servir de utilidad para el cultivo de la viña.

La discordia ha penetrado en la asamblea, y en ninguno de los puntos sometidos á deliberacion logran ponerse de acuerdo los pactantes. Fórmanse tantos bandos como intereses encontrados se remueven. Recelan los pobres de los ricos, los colonos de los amos, los industriales de los propietarios, los jornaleros de los hacendados, y vice-versa, y esos recelos se traducen en una oposicion recíproca sistemática que hace imposible todo acuerdo, toda avenencia, toda transaccion equitativa y beneficiosa al comun. Momentos hay en que el campo del pacto es un verdadero campo de Agramante. En uno de

esos momentos de confusion indescriptible en que todos hablan y nadie se entiende, en que se cruzan de uno á otro bando los insultos y las amenazas y ya solo falta que se dé el primer golpe ó suene el primer tiro para que los odios estallen y los concurrentes unos á otros se destruyan, la misma voz que antes habia aconsejado el aplazamiento en la cuestion religiosa, logra sobreponerse y dominar el infernal tumulto, y una vez dominado, esclama reposadamente:

—Ciudadanos autónomos, oid. ¿Hasta cuándo, hasta cuándo os agitareis estúpidamente en el vacio?

El apóstrofe es algo duro y provoca algunos murmullos en la multitud. Sin embargo, pronto se restablece el silencio, sin duda por la confianza que á todos merece el disertante, á quien nadie ha visto inclinarse en pró ni en contra de ninguno de los bandos ni tomar parte en la discusion del pacto municipal. Despues de pasear su tranquila mirada por la asamblea, seguro de su auditorio, prosigue hablando en esta forma:

—¿Hasta cuando, futuros españoles, franceses ó portugueses,—pues á punto fijo ignoro la nacion á que se os antojará pertenecer,—hasta cuándo os metereis en camisa de once varas y malgastareis el tiempo en discusiones inútiles y peligrosas que os colocan á cada momento en trance de romperos unos á otros el bautismo? ¿No sois autónomos? ¿Hay otra ley que la *ley de sí mismo* que obligue á cada uno de vosotros? Si, pues sois individualmente libres y nadie puede constreñiros á pactos contrarios á vuestra libérrima voluntad, ¿por qué cada uno de los bandos en que os dividís pretende imponer su voluntad, su ley á los demás? ¿Ignorais que la base racional para la formacion de los municipios, de las provincias y de las naciones ha de ser el pacto libre, la eleccion libre, el asentimiento libre?

La asamblea entera está suspensa de los lábios del orador, que continúa su discurso en estos términos:

—Nada de alborotos, nada de insultos, nada de imposiciones. Libertad, libertad en todos vuestros actos. ¿No os habeis dividido en veinte bandos? Constituíos, pues, en veinte municipios. Esta es la base racional de vuestra organizacion civil. Porque si una de las fracciones impusiera por ser mas fuerte ó numerosa, su ley á las demás, el organismo nacional estaria edificado, no sobre la libertad y el derecho, sino sobre la violencia. Y si algun indivíduo autónomo no cree conveniente pertenecer á ninguno de vuestros municipios, quédese en su autonomía hasta que libremente se resuelva á pactar y encuentre con quien hacerlo. La autonomía, ó es incondicional, ó no es tal autonomía.

El entusiasmo que estas frases producen no tienen límites y estalla en estrepitosos aplausos, diez veces repetidos. Las antes encrespadas olas se han amansado; la tempestad popular ha depuesto sus furores. Háblase de proceder inmediatamente á la constitucion del municipio de los hacendados, del municipio de los colonos, del municipio de los jornaleros, del municipio de los mercaderes, del municipio de los industriales, del municipio de los católicos, del municipio de los independientes, y de otros trece ó catorce municipios que respondan á todas las aspiraciones y á todas las necesidades del pueblo. Mas el orador no ha hecho aun punto final, y una vez calmada aquella efervescencia del sentimiento público, prosigue diciendo:

—Sin embargo, yo tengo mis dudas respecto de la naturaleza y extension de vuestra autonomía, y bueno será que antes de edificar, esteis seguros de la solidez de los cimientos; no sea que despues paseis por la vergüenza de que se venga al suelo vuestra obra. Porque vosotros no ignorareis que la autonomia de que os hallais investidos es la misma que ha definido el Sr. Pí y Margall en sus recientes discursos. Y ¿sabeis lo que en su discurso de Lérida y en otros discursos tan buenos como el de Lérida ha dicho vuestro pontífice máximo? Pues ha dicho que la autonomía tiene limites; que la autonomia de la provincia acaba donde empieza su vida de relacion con otras provincias; que la del pueblo acaba donde empieza su vida de relacion con otros pueblos, y por riguro-

sa lógica, la autonomía del individuo acaba allí donde comienza su vida de relacion con otros individuos. De esto se sigue que, ó el individuo, el pueblo y la provincia viven esclusivamente de sí mismos y para sí mismos, ó vienen respectivamente obligados al pacto municipal, al pacto provincial y al pacto ó constitucion federal. A mi entender, la autonomia así considerada es la carabina de Ambrosio. Volviera Felipe segundo, y abrazado á la autonomia de Pí reconstruiría la España del siglo décimosexto. Porque, si son legislables por el municipio todos los actos del individuo en sus relaciones con los demás individuos, la libertad individual quedará reducida á lo puramente subjetivo, á los actos de la conciencia que no trasciendan al público en hechos ni aun en palabras. Y por un encadenamiento lógico, lo que digo respecto del indivicuo es aplicable al pueblo y á la provincia, con lo cual venimos á parar á que el sistema autonómico federalista del Sr. Pi y Margall sobrepuja ó cuando menos iguala en unitarismo á todos los sistemas conocidos, antiguos y modernos. (*Profunda sensacion en el auditorio.*)

¿Quereis obrar cuerdamente—añade el orador—en el presente caso? Despejad vuestra situacion; salid de dudas; suspended la elaboracion de todo pacto sinalagmático-conmutativo-bilateral-municipal hasta tanto que podais pactar en firme, sobre seguro, con pleno conocimiento. Y ¿quién podrá aclarar vuestras dudas sino el papa infalible de vuestra iglesia? Dirigíos, pues, á vuestro papa, al sumo sacerdote de la iglesia autonómica, á Pí y Margall, y decidle:—«Con vuestras claras esplicacienes de la autonomía del pacto nos habeis puesto en un berengenal, en una confusion de mil diablos, de la cual es preciso nos saqueis. No sabemos con precision hasta que punto hemos de considerarnos autónomos, ni quienes lo somos en el pueblo, ni la estension y duracion que ha de tener el pacto, ni otra multitud de cosas que con las anteriores se rozan. Y tened en cuenta que si no dais categórica solucion á las cuestiones que vamos á proponeros, llevamos traza de no pactar sinalagmáticamente en lo que resta de siglo. ¿Quiénes son autónomos? ¿Sonlo tan solo los varones, ó tambien lo son las hembras? Si las incluimos, hacemos una majaderia, exponiendo el pacto á las ligerezas, fanatismos y supersticiones mujeriles; si las excluimos, cometemos un acto de fuerza é injusticia, supuesto que por naturaleza la mujer es tan autónoma como el hombre. —¿A qué edad comienza uno á ser autónomo? Vos que no quereis la arbitrariedad en nada, resolved esta cuestion dentro de los límites de lo justo.—¿Qué estension debe darse á la autonomia individual? ¿Puede obligarse al indivi[illegible]vo á despojarse de ella por el pacto?—¿Qué es lo que pertenece á la vida de relacion del individuo con los demás individuos y del pueblo con los demás pueblos, y por tanto, qué materias y cuestiones caen bajo la jurisdiccion del pacto municipal?—¿Pueden los individuos autónomos establecer uno ó mas municipios, á su voluntad, en un mismo pueblo? Y en caso negativo, ¿á donde va á parar la autonomia?-¿Será perpétua la validez del pacto? Porque si ha de serlo, incurrimos en una usurpacion de derechos que nuestros hijos podrán con justicia é indudablemente intentarán revindicar: y si, por el contrario, dicha validez ha de caducar antes que se convierta en usurpacion, cada ocho ó diez años habrá de renovarse el pacto, disolviéndose nacion, provincias y municipios, para ser nuevamente reconstituidos en igual ó distinta forma, ó desaparecer para siempre.»—Convecinos autónomos, si juzgais sanos y acertados mis consejos, seguidlos. He dicho.»

La asamblea acuerda por unanimidad elevar al Sr. Pi y Margall la consulta en los términos propuestos por el orador, y se disuelve á los gritos de: ¡Fuera escuelas! ¡Viva la libertad! ¡Viva la autonomía! ¡Viva el pacto!....

(De *El Buen Sentido.*)

REGRESO DE LOS JUDIOS

A SU ANTIGUA PÁTRIA.

Cuatro siglos se han pasado para reparar, en lo posible, una falta grave, infringiendo los preceptos de Cristo y los de una sábia politica, con el decreto de la expulsion de los judíos de España. Sin embargo, no todos los españoles pueden gozar esa grata satisfaccion que el alma siente cuando nos sorprende agradablemente una disposicion tan justa y cristiana como la que autoriza á los hebreos á vivir bajo el amparo de las leyes españolas.

Los ultramontanos han recibido con este acto de justicia, una terrible herida en el corazon, y recorriendo su negra historia, recuerdan sus buenos tiempos inquisitoriales y conspiran y trabajan sin descanso para una reaccion que nos vuelve á los tiempos de Torquemada.

Los egoistas, usureros y mercaderes, sin más fé ni más creencia que su negocio, solo ven en el regreso de los judíos, una avalancha de rivales que vienen para hacerles la competencia.

España civilizada, España demócrata, que marcha siempre de progreso en progreso á la esplendorosa luz de la moderna civilizacion, es la que se apresura á felicitar al gobierno por este acto de justicia, que tanto le autoriza, y se prepara para recibir á los hermanos que vuelven del ostracismo.

Los espiritistas pertenecemos á esta última agrupacion y vemos en este acto reparador y de estricta justicia, un verdadero fenómeno digno de estudiarse en los tiempos presentes, que consideramos de transicion y preparacion para una nueva era, más venturosa que la presente, profetizada por el mismo Cristo. El que en los acontecimientos políticos y religiosos de nuestra época, no sepa ver providenciales y verdaderos fenómenos trascendentales que abarcan pueblos y nacionalidades, que no los busque en las reuniones espiritistas, porque tampoco los sabrá ver ni comprender.

No debemos olvidar, que en todas las esferas del poder y del saber humano, existe la mediumnidad consciente ó inconsciente; que la ley de comúnicacion espírita, aun cuando la ignoremos en su esencia, se cumple cuando el dedo de la Providencia señala la hora en el reloj del tiempo; y que los elevados Espíritus que tienen á su cárgo el progreso y perfeccionamiento de este mundo, lo mismo llaman á la puerta del palacio que á la cabaña del pastor cuando creen necesario hacer sentir su oportuna y saludable inspiracion.

Entrando en otras consideraciones, aunque brevísimas, con relacion al vasto campo que el asunto nos ofrece, preguntaremos, como de paso, á los que ignoran, dudan, niegan ó anatematizan los principios fundamentales del Espiritismo, lo siguiente:

¿Qué fué de aquellas almas que hace cuatro siglos animaron los cuerpos de tantos infelices que sucumbieron en la hoguera, el destierro y toda clase de vejaciones, despues de perder sus haciendas?

¿Qué almas son esas que animan á los actuales judíos que tanto suspiran por una pátria que solo conocen por tradicion, porque fué la pátria de sus antepasados?

¿Qué séres, almas ó espíritus atrasados son esos, que en pleno siglo XIX, sueñan con placer los horrores de la inquisicion y se gozarian en volver á quemar á los judíos cuando vuelvan, si hacerlo pudieran, y con ellos á los espiritistas y á todos los que no piensan como ellos?

¿Qué se hicieron de los bienes confiscados á los judíos? ¿quién goza de ellos? Y en la eterna justicia del supremo é infalible juez, cómo se repara tanto perjuicio inferido á ese pueblo que ha gemido en el destierro, mientras que sus perseguidores han vivido lujosamente y con ostentacion, gozando de ellos?

¿Cómo se explica que bajo el reinado de un Rey católico y *para mayor gloria de Dios*, se les quemara y expulsara; y bajo el reinado de otro Rey, tambien católico, se les proteja y abra las puertas de la pátria por elevacion de sentimientos humanitarios y cristianos?

Problemas son estos que no resolverá satisfactoriamente ninguna teología y sin embargo la divina justicia se cumple dentro de sus leyes eternas é inmutables. En la ley de REENCARNACION, tal como la explica el Espiritismo, está la clave para resolverlos. Si el nombre os asusta y la disciplina ó preocupacion de secta os obliga á rechazar esta clave para descifrar el enigma, tanto peor para vosotros, porque en vuestra voluntaria ceguera, nunca comprendereis la justicia de Dios, ni siquiera en lo relativo á nuestro actual atraso.

Felicitamos al Gobierno que ha sabido comprender y cumplir su elevada mision y felicitamos igualmente á los israelitas, no solo por los beneficios de la disposicion que les abre otra vez las puertas de la pátria, si que tambien porque en los actos de justicia de los hombres, se traduce la bondad de y Dios se cumplen las proféticas palabras de Job:

«Hicieron gemir á los hombres en las ciudades, y el alma de los heridos dió voces: y Dios no deja pasar esto sin castigo.—Se elevaron por un poco, mas no subsistirán, y serán humillados y arrebatados como todas las cosas, y como las cabezas de las espigas serán quebrantadas. (Cap. XXV. v 12 y 24.)

Para concluir, creemos de toda oportunidad insertar á continuacion una carta que *un judío amigo de España*, escribe á la Redaccion de «El Globo»; dice así:

«Viena 23 de Junio de 1881.

Muy honorable Redaccion de «El Globo.»

Siete millones de judíos hay en el mundo, esparcidos por todos los países, y siete millones de amigos se ha hecho en todos esos países la España por la noble decision de su gobierno, que ofrece asilo y amparo á los perseguidos y expatriados hijos de esta nuestra nacion, de la cual desde los tiempos mas antiguos y durante muchos siglos, gran parte habitó la Península Ibérica, dando en ocasiones varias, pruebas de su más alto amor á la pátria española.

Aunque hasta ahora los asuntos de España en general eran poco conocidos en estos paises de aquí, sabiamos, sin embargo, que hay gran número de españoles inteligentes y esclarecidos, amigos verdaderos de su pátria, que condenan y lamentan la remota expulsion de tantos millares de buenos ciudadanos.

Sabiamos que entre los que profesan esta opinion, se encuentran los hombres mas eminentes de la España moderna. Entre estos los que hayan viajado por países extranjeros habrán podido convencerse del amor inextinguible á España de los descendientes de aquellos expulsados, que despues de tantos siglos todavía hablan la lengua de su antigua pátria, pátria tambien de sus perseguidores.

Si hasta ahora los asuntos de esa noble nacion, salvo en los casos de gran interés comun, eran mirados en estos parages con indiferencia, no sucederá tal en lo sucesivo. Desde luego todos ellos irán acompañados de la atencion y de los votos de millares de amigos.

Una de las primeras á dar expresion á lo que indico, ha sido la comunidad israelita en esta capital de Austria; el sábado 18 del corriente, habiendo apenas llegado la noticia, con ocasion del servicio divino en el templo israelita, el sacerdote principal, en oracion elocuente, y con voz conmovida, llamó la bendicion del cielo sobre el país de España y sus habitantes.

Los asistentes, levantándose de sus asientos, pronunciaron su *amen* con acento y expresion que decia mas que muchas palabras.

Sépalo así la nacion española.

Lo que los tiempos traen en el curso de los siglos, nadie puede saberlo. Muchas naciones, más ó ménos dignas, despues de haber sido casi enteramente aniquiladas y sepultadas, han logrado reivindicar su posicion, su territorio, su independencia. ¿Por qué no podria alcanzar otro tanto la antigua, inteligente y tenaz Israel?

¡Quién sabe! Quizás un dia la España, situada al extremo occidental del Mediterráneo, tendrá por amiga á un Estado indepen-

diente y fuerte en la orilla oriental de este mismo mar Mediterráneo.

Mientras tanto reciban los españoles de parte de los judíos de aquí, un saludo de amistad. ¡Viva España!»

(*Revista de Barcelona.*)

EDUCACION DE LA MUJER.

Es incuestionable y de todos muy sabido que la mujer es desde la gloriosa aparicion del Cristianismo el sér destinado por la Providencia para guiar al hombre en el órden moral, prestándole desde los primeros momentos de la vida su poderoso auxilio é inquebrantable compañía á cambio de las consideraciones y proteccion con que éste le brinda y atiende en el seno de la familia. Dentro de esta es la mujer en todos los pueblos cultos el ángel tutelar que con sus desvelos y cuidados salva al hombre de toda clase de peligros preparando su corazon y sentimientos para las luchas y empresas que despues en la sociedad ha de acometer.

Nada hay seguramente mas grande y delicado que el cuadro que nos ofrecen la madre y esposa cristianas educando alrededor del hogar doméstico el tierno corazon de sus hijos ó aconsejando prudentemente y sobrellevando con el marido la pesada carga del matrimonio.

¿Pero ejerce igual influencia en la sociedad? ¿Merece por ventura en esta misma el grado de proteccion y consideracion? Hé aqui dos preguntas que contestadas han de satisfacer por completo la tésis que en este artículo nos proponemos demostrar.

Si la educacion es la base de todo progreso y adelanto y con ella las sociedades vencen las terribles crísis que á cada paso parecen detener la marcha de la humanidad, si es cierto que en ese progreso y adelanto influyen directa y conjuntamente el hombre y la mujer, no podrá negarse que allí donde la educacion esté ménos desarrollada y atendida habrá menor grado de civilizacion y cultura social. En España por regla general se ha descuidado tanto la instruccion del bello sexo que hasta hace poco tiempo apenas si podia contarse un solo centro ó institucion que se ocupara de llenar tan sensible vacío; recientemente se ha creado en Madrid la Asociacion para atender á la educacion de la mujer, que en union de la notable Escuela de Institutrices pocos años ha fundada, y las muchas Conferencias que sobre este asunto vienen dándose en la Córte y otras grandes poblaciones, anuncian un cambio inmediato y favorable en la condicion de la mujer, que no podemos ménos de aplaudir y fomentar por nuestra parte.

Nada hay más agradable y fácilmente instruya y eduque á la mujer que la lectura de obras, revistas y diarios que no contravengan los mas sanos principios de moral, y la conversacion y trato social con las personas ilustradas. Unid á esto la educacion artística que ordinariamente se da hoy á la mujer en ciertas clases de la sociedad y habreis asegurado el porvenir de ese sér que aparece tan desheredado en esta época positivista y que sin embargo está llamado á imperar siempre con sus encantos y poderosa imaginacion sobre el hombre.

Acaso alguno podrá objetarnos diciendo que esa educacion moderna que indicamos como mas conveniente, sobre ser muy difícil y costosa no alcanza á toda clase de mujeres, puesto que la inmensa mayoria carece hasta de las mas lijeras nociones de lectura y de medios fáciles de adquirir una regular educacion. Y si bien es una objecion séria y algo cierta por desgracia, tambien lo es que á medida que la ilustracion cunde en las clases superiores y que se propagan ciertas Asociaciones se van reuniendo elementos poderosisimos que en su dia han de sacar á la mujer de este estado de aislamiento y atraso en que hoy la encontramos.

Preciso es pues que las Autoridades provinciales y municipales contribuyan con su iniciativa y proteccion á difundir en todos los pueblos la ilustracion elemental de la mujer, para que con esta base pueda despues la iniciativa particular fundar y fomentar Asociaciones de recreo é ilustracion donde aquella perfeccionaria sus conocimientos elementales llegando á adquirir ese trato social, afable y comunicativo que tanto distingue á la mujer bien educada en los presentes tiempos.

No pretendemos por esto que la mujer aparezca hecha una Bachillera con ribetes de doctora, en cualquiera de los ramos importantes del saber humano; esa educacion científica la alejaria seguramente de sus principales deberes familiares y vendria á representárnosla mas desdichada quizás que en el estado de ignorancia y oscuridad.

El cultivo de la ciencia está reservado en primer término al hombre, cuya vida no debe ser otra cosa que una eterna disputa por la posesion de la verdad y el aniquilamiento del error en cualquiera de sus múltiples manifestaciones. A la mujer le incumbe principalmente el estudio del arte y la observancia y fomento de la moral mas pura, acompañándola siempre de un conocimiento claro y distinto de la sociedad en que vive, que puede adquirir en la lectura de buenas obras y periódicos, no en esas novelas de tres al cuarto que tanto se han generalizado y pervierten la imaginacion ardiente de la mujer. Con una educacion esmerada que se basará en estas ligeras indicaciones que acabamos de apuntar, el bello sexo ganaria en consideraicon y prestigio ante su eterno rival y mas intimo amigo, el hombre, y podria librarse ó vencer la multitud de peligros y asechanzas que este le presenta en su carrera; ya para probar su virtud ya por refinada malicia.

Cuando estos fines altamente civilizados y morales se hayan cumplido, los pueblos de esta desgraciada Nacion habrán dado un gran paso en la senda de progreso y perfeccion á que indefectiblemente marchan, porque sin necesidad de ceder su poder y direccion al imperio de las mujeres tendrán conseguido un perfecto estado moral é ilustrado que los alejará del egoismo y ambicion con que hoy son gobernados. La familia, base principal de la sociedad, que fué santificada por Jesucristo en la institucion del matrimonio, será la aspiracion constante de todos los hombres, y como dentro de ella han de respirar bienestar y consejos que no encuentran fuera, cesará para siempre esa guerra declarada hace mucho tiempo al bello sexo sin fundamento racional y sólido.

Pero si es incuestionable que la mujer bien educada tiene atractivos bastantes para influir poderosamente en el desarrollo y cultura de los demás pueblos, porque serán siempre mas adelantados y felices aquellos que mas fomenten y cuiden de la ilustracion y moralidad de la mujer, tambien lo es que esta con sus caprichosas inclinaciones por el lujo y placeres con que el mundo brinda á todos se hace temible é insoportable para el hombre más recto y juicioso hasta el punto de obligarle á discurrir interesadamente y por cálculo en el cambio de estado.

El hombre no puede pensando con juicio cambiar voluntariamente su independencia y bienestar individual, ó por una sumision y sacrificios que acaso en el matrimonio no pueda soportar decentemente y por esto, sin hacer mas largo este mal trazado artículo, concluiremos recomendando con sinceridad á la mujer que medite bien sobre el único porvenir legítimo y honrado que le está reservado en la sociedad presente, para que ilustrando su inteligencia en lo posible y moralizando su corazon, no pierda, que por contrario aumente la saludable influencia que por derecho propio le corresponde en la cultura de los pueblos y por ende en la felicidad y bienestar de las familias.

(De *La Cuna de Cervantes.*)

NO SON LOS RACIONALISTAS,

SON LOS CLERICALES.

No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol malo frutos benéficos.

El Cristo.

Há unos dias que predicando en la Catedral un fraile dominico, dijo:

«No niego que hay mal en el fanatismo, mal «en el clero, mal en la religion. Esos son vien«tos que arrancan hojas y hasta ramas del árbo «frondoso; pero la incredulidad es el huracan «que arranca de cuajo á el árbol mismo.»

Reflexionando, sin idea preconcebida, yendo[1] desde los efectos en demanda de conocer la causa de la *Incredulidad*, nos encontramos primero con un *presente griego* hecho al romanismo por un romanista, desde que es una verdad irrebatible, que el mal solo males produce, y de ahí el adagio: Quien siembra vientos cosecha tempestades.

En segundo lugar hallamos el aforismo jurídico, de: Si quieres conocer al criminal, búscale entre aquellos á quienes el crimen produzca beneficios.

Pero dejando á un lado *presente griego,* adagio y aforismo jurídico, veamos lógica y racionalmente, y fundamentados en los hechos, lo que con toda claridad y á todo alcance nos demuestra la explícita confesion hecha desde la denominada Cátedra del Espíritu Santo:

«*En el fanatismo hay mal*» ¿Y quién ó quiénes fueron y aún son los que en la sociedad humana siembran, desarrollan y aprovechan los efectos del fanatismo religioso?

—

—El clero y sólo el clero es quien siembra, quién lesarrolla, quien aprovecha los efectos del fanatismo en religion.

«*En el clero hay mal*» ¿Y quién ó quiénes sembraron y aún siembran ese mal en el clero.

—El clero mismo porque la predica, la divorcia de las obras; porque anatematiza á la ciencia y al progreso; porque para continuar dominando á la conciencia y pensamiento humano, diviniza á la ignorancia, fuente de todo mal, de todo vicio, de toda torpeza.

«*En la religion hay mal*» ¿Y quién ó quiénes sembraron y aún siembran la semilla de ese mal en la religion.

—El clero mismo desde que en la religion, cuyo fundador predicó y practicó de continuo amor, dulzura, caridad, desinterés, humildad y mansedumbre, introdujo ódio inestinguible hácia todos los que no seguian su senda de ambicion y tirania.

El clero mismo desde que torturó y llevó á la hoguera á todo aquel que protestó de los errores, del orgullo, del poder del Papa.

El clero mismo desde que rechazó la máxima del Cristo, de: El que quiera ser mas, ese será menos, creando dignidades eclesiásticas.

El clero mismo acaparando riquezas sin reparar en medio alguno con tal de conseguirlas:

El clero mismo erigiendo un trono con triple corona, y con esa ereccion renegando de Aquél que dijo: El reino de mi padre no es el de este mundo:

El clero mismo que ha llevado su obcecada ambicion hasta el grado de hacer del Papa un Dios al declararle Infalible.

Esos hechos cuya veracidad es irrebatible; esos hechos dicen y demuestran al mundo: Que no es la instruccion lata, extensa; que no es la ciencia; que no es el racionalismo ni el progreso causa inmediata de la *Incredulidad*, ni esta fué ni será quien saque de cuajo á el árbol frondoso de la religion humana.

Porque es el *mal del fanatismo*, es el *mal del clero*, es el *mal de la religion*, la verdadera y única causa que como efecto produjo y producirá; que desbordadas las pasiones humanas forman el Simoun, que en el desierto de la vida terrena, todo lo arrolla, todo lo sepulta ó aniquila:

Y, que regando con su sangre, con sus huesos y sus lágrimas toda la tierra, por siglos y siglos la humanidad terrena buscara y busque un oásis donde florecieran ciencia, razon y sentimiento, únicos antídotos á los males del fanatismo, del clero, de la religion.....

Sufriendo, deplorando sus dolores é infortunio, ese oásis encontró el hombre ya, por medio del estudio que lo lleva á el grado de saber para llegar á comprender, y comprendiendo poder juzgar.

Hoy sabe, comprende y juzga; que la ciencia la razon y el sentimiento le han de manifestar el *por qué* de su sér, el *por qué* de sus trabajos y dolores, el *por qué* de sus deberes y derechos.

Y cuanto más estudia el hombre más ensancha la esfera de su inteligencia; más y mejor raciocina; más y mejor dilata el campo de accion de sus nobles y fraternos sentimientos.

Cuanto más estudia más pequeño se reconoce y juzga el hombre:

Más y mejor concibe la existencia, y admira la grandeza del Creador.

Cuanto mas estudia las leyes ineludibles que rigen lo creado, más y más bendice, reverencia y ama el hombre al Sér Supremo.

Por lo tanto: la incredulidad tiene vida por el *mal del fanatismo*, por el *mal del clero*, por el *mal de la religion*; males que paso á paso destruirá la ciencia, la razon y el sentimiento que es base de la verdadera religiosidad. Ciencia, que es el amor al saber: Razon, que es la que lleva al hombre á saber porque puede y debe amar: Sentimiento, que es amor puro y fraterno, paso á paso harán desaparezca de la tierra la incredulidad.

Poca instruccion niega al hombre el convencimiento de que existe un Creador.

Lata, extensa instruccion dilata la esfera de accion de la inteligencia, y concede al alma inmortal el intimo convencimiento de que existe Dios.

Entonces bendice, reverencia y ama al Creador, el hombre.

Justo de Espada.

(De *La Revista Montevideana.*)

¡VEINTICINCO AÑOS!

Una de las cosas que mas nos han horrorizado en este mundo son esas enfermedades crónicas, esas dolencias lentas y terribles que van consumiendo nuestro cuerpo y van petrificando nuestro sentimiento, haciéndonos insensibles á las penas de los demás, pues sabido es, que cuando un hombre sufre terriblemente, aunque le digan que todo un pueblo ha perdido cuanto

poseia, el enfermo se encoge de hombros y murmura con amarga ironia: Ya hace tiempo que todo lo he perdido, si fuera una ventaja el sufrimiento, mía indudablemente seria la victoria en el combate de la vida; y en ese estado de postracion, el espíritu no hace mas que pagar alguna gran deuda, pero no progresa porque el hombre cuando está dominado por el padecimiento, está inepto para pensar, es decir, para ocuparse de los otros, porque piensa esclusivamente en si mismo, tiene que ser individualista y el individualismo es el sentimiento mas perjudicial que se puede apoderar del espíritu; por esto nosotros siempre hemos mirado con profunda compasion á esos pobres paralíticos que pasan un dia y otro dia, un año y otro año, un lustro y otro lustro, sentados en un sillon ó reclinados en un lecho siempre viendo los mismos objetos y siempre pensando en su enfermedad.

Hace algunos años que estuvimos en Jijona donde permanecimos unos veinte dias, y la última noche que pasamos en dicho pueblo hablando con nuestros amigos de lo mucho que compadeciamos á los enfermos, nos dijo una buena mujer que nos habia escuchado atentamente:

—Si tu vieras á una enferma que hay aqui que está postrada en la cama hace 19 años sin poderse valer ni de sus piés, ni de sus manos y por añadidura ciega...

—¡Jesús! ¡que horror!

—Si tu la vieras, te pondrias mas mala de lo que estás; nosotros que en aquella época teniamos calenturas intermitentes, no tuvimos valor para ver aquel cuadro tan horrible; pero de nuestra cobardia nos hemos arrepentido mas de una vez, porque la mas triste esperiencia nos ha hecho convencer de que el hombre necesita impresionarse para sentir; el que siente progresa, y nuestra obligacion es progresar, porque si no progresamos, ¿de qué nos sirve encarnar y sujetarnos á todas las penalidades que tiene la vida en este mundo de espiacion y prueba? nunca, nunca se debe huir de ver un cuadro triste, porque en esas contemplaciones dolorosas es donde el hombre aprende á sufrir y á compadecer.

Salimos de Jijona y recorrimos Alicante, Murcia, Madrid, Barcelona, adonde llegamos buscando el espejo de Dios, ó sea el mar, fijando por último nuestra residencia en la populosa villa de Gracia; y en todos los parajes que hemos visitado siempre nos ha seguido el melancólico recuerdo de la pobre enferma de Jijona, y en las muchas ocasiones que les hemos escrito á los amigos que dejamos en aquel lugar casi siempre hemos preguntado por aquella infeliz mujer cuya agonia parecia que no iba á tener término. Al fin recibimos una carta de nuestros hermanos los jijonenses á primeros de Julio del año actual, y en ella nos decian lo siguiente:

«Cumpliendo con un deber debo manifestarte, que la enferma que ha estado 25 años postrada en su lecho, ha dejado su envoltura á la una de la tarde del dia de hoy 1.° de Julio á cuyo espíritu han salido á recibir nuestros hermanos de ultratumba, dejando en la habitacion de la enferma un reflejo como el sol, hermosísima claridad que ha visto una médium vidente que acompañó en sus últimos momentos á la pobre moribunda.»

Contestamos á nuestros amigos que nos dieran mas detalles de la finada, y á vuelta de correo nos contestaron lo que copiamos á continuacion:

«Los datos de la enfermedad de María Verdu son los siguientes: Vivió enferma y débil hasta la edad de 26 años en que contrajo matrimonio, y por espacio de ocho años estuvo sin tener hijos, al cabo de los cuales, dió á luz una niña robusta y buena que vivió hasta la edad de 15 años que falleció á consecuencia de una hemorragia.

»Durante año y medio crió Maria á su hija, al cabo de dicho tiempo principió otra vez á quejarse, y le aconsejaron que diera por terminada la lactancia de su niña, y en seguida le apareció una ulcerita en el dedo pulgar de uno de los piés, que poco á poco se estendió y contagió á las demás partes de su cuerpo dejándola por completo privada de piés y manos, y en tal estado ha permanecido 25 años, hasta los 15 años de postracion ha conservado la vista, y el completo uso de sus facultades intelectuales hasta su última hora, minutos antes de espirar bebió un poquito de caldo y sostuvo conversacion con su marido.»

»Tambien es digno de notar que el esposo de Maria, ha estado á su lado asistiéndola y cuidándola sin ayuda de nadie mientras ha durado su enfermedad, habiéndola soportado una y otro con mucha resignacion al parecer, pues nunca se les ha visto entregados á la desesperacion.

»En resúmen, que ha permanecido 25 años postrada en su lecho sin accion en las estremidades, puesto que hasta los dedos de piés y

manos se le cayeron, y se le cubrió todo el cuerpo de una especie de lepra que no parecia que aquella infeliz fuese un sér racional, tan negro y tan lleno de escamas se le puso el cútis.»

¡Qué datos tan horribles! que existencia tan triste la de la pobre Maria!.... nacer y arrastrar una vida lánguida, descansar un momento, sonreir halagada por el amor de un esposo, besar con ternura la frente de su hija, y antes que esta pudiera andar por si sola la podredumbre se apoderó de los pies de la infeliz madre, se dejó caer en su lecho, y ya no pudo aspirar el perfume de las flores que engalanan los risueños campos de Jijona, ya no pudo sentarse á la sombra de los frondosos almendros; veinticinco primaveras hicieron sonreir á la naturaleza, y la pobre enferma encadenada por la mas pesada, por la mas terrible de las cadenas sin poder llevarse el alimento á sus labios, como si estos sufrimientos no fueran bastante, perdió la vista y durante diez años vivió sin ver la lepra que corroia su cuerpo.

Por apéndice era pobre, no poseia mas que la casita donde vivia, y su marido salia una vez por semana á pedir limosna para la pobre leprosa, lo único que tenia á su favor aquella mártir era el inmenso amor de su marido, que no la abandonó ni un solo dia, cuidándola con el mayor esmero, llevando el alimento á sus labios con maternal solicitud.

Como nosotros desde que conocemos el espiritismo, estas grandes espiaciones nos sirven de profundo estudio, preguntamos á nuestro guia intelectual si podia saberse como se encontraba el espiritu de Maria despues de dejar la tierra, y nos contestó lo siguiente.

«Por regla general, creeis los espiritistas, que cuando un sér sufre una prueba terrible es por que ha sido un asesino, por que se ha gozado en el infortunio ageno, por que ha cifrado su placer en ser un tirano, y no siempre poneis el dedo en la llaga.«

«Eso mismo te sucede ahora, tú estás convencida que ese pobre espiritu que ha dejado su andrajosisima envoltura debe haber sido una fiera que sembró el luto y el espanto en todos los lugares donde se detuvo, y debo decirte que no ha sido así; no ha tenido instintos sanguinarios, no ha matado por el placer de matar, y apesar de no haber teñido sus manos con sangre en actos premeditados, no ha pagado mas que una pequeña parte de lo muchisimo que debe, y varias existencias le esperan tan penosas como la última que ha tenido en la tierra. Ahora se encuentra en una tranquilidad relativa á su estado, ha cumplido fielmente la prueba que se impuso, descansa de su penosisimo viaje, se prepara para hacer una nueva campaña.»

Esto nos dijo el espiritu que mas nos inspira en nuestros trabajos, y deseosos de dar alguna enseñanza volvemos hoy á pedirle que nos dé, si le es posible, algunas esplicaciones sobre Maria para escribir algun artículo instructivo y moralizado, y accediendo á nuestros deseos nos dice nuestro mentor espiritual lo siguiente:

«Como tu afan es laudable, como tu principal objeto al escribir es despertar el sentimiento de la mas tierna compasion, por esto nunca te faltarán espíritus que te ayuden en tu trabajo. Tus escritos en esta encarnacion nunca serán científicos: dirás la verdad con un lenguaje fácil y sencillo, tu enseñanza será objetiva, y siempre présentarás cuadros reales, por esto buscas con tenaz empeño todos los séres desgraciados, porque ellos son para tí el libro de texto mas autorizado para fundar tus argumentos en la realidad de la vida, en esas pruebas innegables de la ley armónica que rige los mundos.»

»Preguntas que fué Maria, que crímenes cometió, y ya te he dicho que ese espiritu no ha sido criminal en toda la estension de la palabra; ha sido indiferente, y ten en cuenta, que el indiferentismo se paga muy caro, porque es un crímen que no castiga la justicia humana, y como ningun delito queda impune en la Creacion, lo que los hombres no castigan en la tierra, las leyes eternas se encargan de castigarlo. No es Dios el que castiga, entendedlo bien, es la ley reguladora de la vida que no permite pueda ser dichoso el que hizo á muchos séres desgraciados. El que se hizo sordo á los gemidos tiene que gemir. ¡Pobres terrenales! ¡cuanta compasion me inspirais! ¡os quedan tantos siglos de agonia! ¡en vuestros hospitales se cometen tantos crimenes! martirizais á tantos desgraciados! conducis á las almas á tal estado de desesperacion, que si el infierno existiera, cuantos espíritus dejan su envoltura en esos sombrios asilos de la miseria, irian en derechura al infierno, porque dejan su cuerpo blasfemando de una manera horrible, negando la existencia de Dios en absoluto, y no es estraño que la nieguen. ¡Es tan triste la vida de nuestros pobres! ¡todo se lo negais! ¡todo!... vuestra caridad es una amarga

irrision, en vuestros hospitales el alma siente frio, sus salones no son otra cosa que anfiteatros de diseccion.»

»Muchos de vuestros bandidos y de vuestros asesinos, los condenais á cadena perpétua, y venerais ciertas instituciones, cuyos miembros son la gangrena de la sociedad; pero lo repito, eso que decis que no se cae una hoja del árbol sin la voluntad de Dios, no está bien dicho; debeis decir, las hojas de los árboles se mueven por el exacto cumplimiento de la ley.»

«El espíritu que se empeña en ser rudo, en vivir esclusivamente para sí, va acumulando sobre su progreso grandes responsabilidades, hasta que llega un dia que reconoce su locura, y el malhechor de los siglos, el que ha vivido para negar á los demás la vida, comienza á sufrir para aprender á sentir; Maria ha sido uno de esos espíritus mas culpables que otros, porque su gran desarrollo intelectual le ha conducido á ocupar siempre grandes posiciones sociales, especialmente en las comunidades religiosas; teniendo á su cargo la inspeccion de asilos y hospitales, y nunca su corazon se habia conmovido ante los desgraciados enfermos, (esceptuando un hecho,) no ha enjugado ni una lágrima, sus manos no han cerrado piadosamente los ojos de ningun muerto, envuelta en sus hábitos negros, velada su frente por la blanca toca, cumpliendo automáticamente con los ritos de su religion se pasaba largas horas ante los santos de piedra, pero no se sentaba jamás junto al lecho de un pobre enfermo para hablarle de Dios y de la eternidad. Así ha vivido siglos y siglos entregada á una mentida devocion, hasta que una noche, despues de cruzar unos campos de batalla donde centenares de hombres habian muerto defendiendo á un tirano, Maria se sintió fatigada, el olor de la sangre la trastornó, subió á un montículo, y en él se detuvo para reposar. La luna llena iluminaba con su pálida luz aquel vasto cementerio donde miles de cadáveres insepultos esperaban que los cuervos acabasen la obra empezada por los hombres. Maria que nunca habia amado, que siempre se habia creido superior á los demás séres, porque más de una vez habia descendido de un trono para vestir la túnica de las esposas de Dios, aquella mujer que se consideraba exenta de sentir por los demás, por primera vez en su larga vida al ver tantos muertos, sintió latir su corazon de espanto; el silencio de la nòche solo era turbado por los ayes de los moribundos, y por los lejanos ahullidos de los lobos hambrientos que acudian al festin de la muerte. Maria se estremeció, y ya se disponia á proseguir su camino, cuando vió levantarse á un soldado que dió algunos pasos y cayó profiriendo una maldicion, se volvió á levantar, y volvió á caer, y entonces Maria se acercó á él, y por primera vez en su vida se ocupó de mirar á un desgraciado; enjugó la sangre que bañaba el rostro del guerrero, el cual al verla, dijo: ¡madre mia! y cerró los ojos. Maria, al oir aquella voz sintió lo que nunca habia sentido, la compasion se despertó en su alma, y haciendo uso de todas sus fuerzas logró levantar al herido, y como no estaba sola, que nunca os faltan espíritus amigos que os ayuden en vuestras buenas obras, Maria consiguió colocar al soldado sobre sus espaldas, y emprendió su camino fuerte y animosa, sintiendo una emocion inesplicable cada vez que el herido se quejaba. Llegaron al fin al convento donde Maria desempeñaba el cargo de abadesa, monasterio que en aquellas anormales circunstancias estaba convertido en hospital de la primera sangre. Varias religiosas se apresuraron á quitarle á su superiora la pesada carga que traia, rogándole se fuera á descansar, pero la abadesa contra su inveterada costumbre, acostó ella misma al herido, practicó la primera cura, le predigó toda clase de cuidados y durante veinticinco meses no se separó de su lecho mas que las horas indispensables para su descanso, lo demás del tiempo, lo pasaba junto á su amado enfermo, que acribillado de heridas, cuando se curaba de una, el mas leve movimiento le abria las otras, y Maria convertida en verdadera hermana de la caridad, amando por vez primera, sintiendo lo que nunca habia sentido, se olvidó de los santos de piedra, y rezó junto al hecho de un moribundo; con lágrimas del alma pidió á Dios por la vida del soldado, que le decia en sus momentos de lucidéz.—Maria si las almas viven despues de la muerte yo te pagaré en la eternidad lo que estás haciendo conmigo. ¡qué buena eres, madre mia! ¡bendita sea! y el enfermo miraba á su bienhechora con verdadera adoracion; en medio de sus crueles padecimientos era casi feliz; porque Maria, trasfigurada por el amor, tenia esa hermosura celestial que la asemejaba á una aparicion de los cielos. De su blanca toca se escapaban reflejos luminosos que envolvian su cabeza en una refulgente aureola, y el creyente guerrero creia que una santa habia descendido del paraiso para anunciarle que sus padres le

esperaban en la gloria; y murió sonriendo diciendo.—¡Madre mia! por que lloras, ¡si yo te querré siempre en la eternidad!...

«María al quedarse sola le aterró la vida; su primer hogar fué el lecho de un enfermo..... su convento le pareció una tumba, y no tardó mucho tiempo en dejar la tierra muriendo en olor de santidad, que asi se escribe vuestra falsa historia! La mayor parte de los santos que venerais en vuestros altares, se arrastran aun en la tierra comiendo el negro pan de la mendicidad.

Maria cuando salió de la turbacion que fué muy larga, y vió su imágen de piedra en el altar mayor de la iglesia de su convento, adorada de los fieles, sonrió con amarga tristeza, y recordó sus oraciones ante los santos de madera, y lamentó tantos siglos perdidos en el formalismo de absurdas religiones, Y lloró, lloró con profunda pena por que ningun ser amigo habia salido á su encuentro, contempló sus pasadas existencias y se horrorizó de si misma. ¡Ni una lágrima habia enjugado! ¡ni á un huérfano habia servido de madre!.... ni á un anciano le habia prestado apoyo, y voces amenazadoras de enfermos enloquecidos repetian de vez en cuando:—¡Maldita! ¡maldita seas! Y María lloró, lloró con el mas profundo desconsuelo, pero se calmó su agonia cuando se vió á si misma levantar de un campo de batalla al soldado herido llevándole largo trecho sobre sus espaldas, vió despues el lecho del guerrero, se tranquilizó cuando se vió á su lado velando su sueño, limpiando de su frente las gotas de sudor, y sonrió gozosa cuando escuchó la voz del moribundo que le decia:—¡Madre mia! ¿por qué lloras? si yo te querré siempre en la eternidad!..... ¡¡¡siempre!!!..... dijo Maria animada por una esperanza suprema, ¡siempre! repitió una voz profética en el espacio; siempre ese espíritu te ayudará á llevar la cruz de tu espiacion, te ama, te ama con esa gratitud inmensa que conduce sin esfuerzo al sacrificio, te seguirá donde quiera que vayas, comienza si quieres á pagar tus deudas, que nunca estarás sola en tu penosa peregrinacion.»

»Maria reposó, coordinó sus ideas, recordó todos los dolores fisicos que por su indiferencia muchas veces se habian aumentado en los desgraciados enfermos que habian muerto desesperados pidiendo que los acabasen de matar, vió todos los hospitales que habian estado á su cuidado y lloró, lloró pidiendo al Sér Supremo misericordia, y decidió volver á la tierra en las tristes condiciones que la habeis visto.»

»¿Quién podrá ser el espíritu benéfico que durante veinticinco inviernos ha cuidado á la infeliz leprosa con una solicitud verdaderamente maternal?»

»Fácil es adivinarlo, veinticinco meses estuvo Maria velando al soldado herido, veinticinco años ha permanecido un alma buena junto á su lecho dándole el alimento como se le dá á un niño. El guerrero le dijo á la abadesa: *¡Madre! si las almas viven despues de la muerte, yo te pagaré en la eternidad lo que estás haciendo conmigo.* La eternidad es la vida, ¡que bien ha pagado este espíritu la deuda que contrajo con Maria.»

»Ya lo veis, Dios no da ciento por uno como decis vosotros; da una nebulosa de mundos por un átomo de buena voluntad.»

Utilisima enseñanza nos ofrece esta comunicacion prestándose á profundas consideraciones su interesante contenido.

¡Cuanto se puede escribir sobre este asunto! y es necesario que se escriba, es preciso demostrar que el primer sentimiento del hombre debe ser la caridad, pero la caridad en accion, ese amor universal que á todo atiende, que en todo piensa, que de todo se ocupa, y mas aun cuando se vive en las altas esferas del poder sacerdotal se puede (si se quiere) trasformar un planeta, puesto que la religion ha sido el primer freno que ha sujetado á los pueblos, y la gran familia religiosa podia haber convertido en oásis el árido desierto de este mundo; porque las comunidades sacerdotales con las que han tenido mas medios materiales é intelectuales de que disponer, porque el oro, ese motor de la vida social ha sido y es todavia propiedad esclusiva de los dignatarios de la iglesia, ¡y cuan responsables son los que tienen en su mano el raudal de la vida, y dejan morir de inanicion á los desheredados de la tierra!

Cuanta compasion nos inspiran esos séres revestidos de púrpura, que por algunos momentos parece que son los dueños del mundo, y luego tienen que volver á la tierra en condiciones análogas á las de la pobre Maria, que ha tenido que estar veinticinco años viendo como la lepra corroia su cuerpo, y despues de vivir centenares de siglos solo un espíritu siguió sus huellas, ¿y por qué las ha seguido?

_ Por qué ella practicó con él la verdadera caridad.

Por que calmó su sed.
Por que vendó sus heridas.
Por que veló su sueño.
Por que con sus virtudes le hizo comprender que Dios existia.
¡Solo el bien atrae al bien!
¡Solo el amor despierta el amor!
¡Solo la abnegacion crea el sacrificio!
Solo la fraternidad universal logrará reunir en una sola familia á las distintas fracciones de la humanidad que dispersadas por la tierra viven sin las nociones de la verdad, de la justicia y de la razon.

Trabajemos en difundir la luz del espiritismo, porque la comunicacion ultra-terrena abriendo ante nosotros dilatadísimos horizontes, nos pone en relacion directa con la vida sin término del infinito!

Amalia Domingo y Soler.

FOTOGRAFÍAS DEL PAÍS.

LA INTOLERANCIA RELIGIOSA.

Se ha elevado al Tribunal Supremo de Justicia, y está pendiente de su fallo, el proceso instruido contra el libre-pensador D. José Masip y Vilá, vecino de Cogul, provincia de Lérida, por hablar públicamente, segun se nos ha dicho, en favor de sus creencias y en contra de la religion oficial. *Sub judice* el asunto, nos lavamos las manos en lo relativo á detalles hasta que nos sea permitido apreciar los hechos, pero incumbiendo á la prensa hablar al tribunal de la conciencia social, y al gobierno que rige nuestos destinos, no podemos ménos de hacer algunas observaciones á este y á la otra sobre un hecho de la naturaleza del que nos ocupa.

Si se publican á centenares, libros que combaten las antiguas creencias religiosas, sin que nadie les ponga óbice: si la ciencia y la cátedra propagan doctrinas contrarias á supersticiones inveteradas; si la filosofía y el racionalismo se toman como fundamentos de crítica científica en las esferas donde se atiende á la cultura y educacion reales con aplauso de todo hombre sensato; si en ateneos y academias, y aún en regiones oficiales está permitida la discusion de toda idea, sea de la clase que quiera; si, por otra parte, hay holgura para hablar en público contra Lutero, Calvino, Mahoma, ó Budha, y áun abuso para combatir desde la cátedra del Espíritu Santo, las libertades contemporáneas y los fueros de la razon, quedando impunes por la ley tales atropellos, como ha sucedido en varias localidades con los sermones contra el espiritismo; si además la religion del Estado es el Evangelio y la caridad y no el ultramontanismo que falta á las dos cosas, en tales casos nos parece, que la justicia, que debe ser igual para todos y consecuente con el amor antiguo cristiano, exigia no dar importancia á un desahogo callejero reducido á una conversacion entre paisanos, que no podia ser de trascendencia en sí misma en una localidad oscura; haya sido lo que quiera la propaganda del Sr. Vilá. De alguna más trascendencia es seguramente el proceso elevado al Tribunal Supremo, puesto que llamará la atencion del país sobre la intolerancia religiosa, que parece solicita á combatirse á sí misma negando progreso y filosofía.

Decimos esto, porque, segun tenemos entendido, no hubo en este asunto ni escándalos, ni alborotos, ni ofensa á personas. Más bien sospechamos que habria risas, como suele acontecer en tales desahogos, ó algun aplauso claro ó secreto á la verdad.

Llamamos la atencion de magistrados, gobierno y público sobre este proceso, á fin de que se zanje en último recurso como corresponde á la dignidad de una nacion culta, que consigna la *tolerancia religiosa* en su Constitucion y acepta los adelantos del libre-pensamiento en sus ciencias.

El espíritu y la letra de las leyes es más ó ménos elástico, segun los criterios de interpretacion progresiva ó retrógrada. ¿A qué quedaria reducida la libertad religiosa si no ofendiendo á personas ni á intereses legítimos y puros, no pudiéramos hablar lo que sentimos entre convecinos en la más apartada aldea? Repetimos que no juzgamos detalles ni censuramos procederes justos, pero teniendo opinion propia, creemos que este

proceso es en el orígen que lo motivó una exageracion de intolerancia contraria al espíritu de la Iglesia, que debe alegrarse de tropezar con herejes para dar muestras de las virtudes de conversion, y eficacia superior de sus verdades. Por la contraversia es como se aquilata el valor de lo verdadero.

¿Qué ha podido decir el honrado ciudadano Vilá, que no sea materia histórica del dominio comun, ó que él no haya aprendido en libros, folletos, ó conversaciones con amigos?

¿Ha podido decir que se equivocaron en astronomía, geografía, ó edad del mundo, todos los santos y profetas anteriores á los descubrimientos de Copérnico, Colon ó cualquier paleontólogo moderno?

Pues como estas equivocaciones de los santos no amenguan sus virtudes, ni les arrebatan sus méritos; Vilá ha dicho la verdad lisa y llana; y merece un aplauso de la ciencia.

Ha podido decir que el progreso y la libertad son de la ley natural y divina, y que el libre exámen es cosa del Evangelio, de San Pablo y otros santos y fundamento de la ciencia y adelantos meritorios. Pues si lo ha dicho, merece un aplauso de todos los filósofos.

¿Qué habrá dicho Vilá que no hayan dicho las historias que se guardan en los estantes de todas las bibliotecas regulares, ya sean de universidad ó seminario, ó que no hayan repetido todos los liberales desde Orígenes hasta los albigenses, ó los iluminados?

¿Habrá dejado atrás á Renan, Stranss, Proudhon, Voltaire, Volney, Barcia, Garrido, Mainez, Harmant, Quiñones, Bournouf, Nax Müller, Drapper, Quinet, Laurent, Fauvety, Frottinghan, Socke, Lessing, Channing, Kardec, Reynaud, Flammarion, Pezzani, Leinitz, Hegel, Schleiermacher, Pelletan, Dupont de Nemours, Ballanche, Saint Martin, Fourier, Leroux, y otros innumerables escritores?

Habrá dicho que hubo guerras religiosas de esterminio, horrores y crímenes, que se llamaron santas; que la Inquisicion fué una cruel infamia; que las simonías llegaron al mas espantoso escándalo; que en el cisma de Occidente hubo tres papas á la vez que se excomulgaban recíprocamente; ó que la intolerancia llevó á Inglaterra y Alemania los trabajadores más hábiles de Francia en el siglo XVII, y privó á España de escelentes agricultores, así como dos siglos antes arrancó de sus hogares á inteligentes mercaderes é industriales? La intolerancia ha sido siempre nuestra ruina material, intelectual y moral.

Sean cuales fueren los detalles de este proceso, que casi se ha elaborado á concerros tapados sin que el país haya fijado en él sus miradas, nos parece su orígen una exageracion altramontana y retrógrada. Habiendo tolerancia religiosa teórica, la debe haber práctica, y los delitos de esta naturaleza deben ser delitos comunes, porque de otro modo, anulando la historia y la filosofía, poniendo mordaza al pensamiento y á la lengua, volvemos á contradicciones históricas ya solventadas, en las que era preciso poner el progreso enfrente del inmovilismo dogmático de cualquier secta estrecha. Estos tiempos ya han pasado. Ahora estamos en los tiempos de Flammarion, de Drapper, ó del P. Curci; y querer hacer revivir el pasado es una loca pretension ó una extravagante intransigencia.

Poco adelantamos con poner nuestras ciencias, filosofías ó literaturas universitarias á la altura moderna, si luego con nuestros hechos dejamos que la toleroncia constitucional sea letra muerta, exagerando la importancia de cosas que no la deben tener y consintiendo que el absolutismo impere sobre las libertades y los adelantos.

Por otro lado, el error no es inviolable, y el deber es combatirle. Todos tenemos derecho de esponer ideas, respetando á personas. Estos son los procedimientos del progreso, que al fin se imponen, sean cuales fueren las trabas que se opongan á la difusion de la verdad.

Esperamos, pues que el Tribunal Supremo absuelva por completo al procesado Vilá y se vuelvan los pasos por las libertades indiscutibles y los derechos inalienables del

pensamiento y la palabra, que Dios ha depositado en nosotros para usarlos sin hipocresía y sin engañar al prójimo con los sentimientos. ¿Qué seria del progreso y de la libertad, sujeta la sociedad al espionaje ó delacion clericales, que desplegara lujo exclusivista, absorvente, inmóvil y oscurantista, y bajo los grillos de leyes que con capa de adelanto inclinaran los procesos al servicio de las causas intransigentes de la retrogradacion ó las pasiones mezquinas?

Hablamos de los males que esto traeria consigo si llegara á existir. Afortunadamente no existe; auque se vea contrariado el furor de algun neo que maniobre en tinieblas contra la ley del progreso; y gracias á las conquistas realizadas en el pensamiento social, nos trabaja ya á la mayoria el espíritu de la conciliacion y de la paz, de la ciencia y la racionalidad.

Es, sin embargo, necesario no despreciar hechos aislados; mirar por los derechos de cada uno, que son los derechos de todos; por la justicia social, que debe ser igual para todos, y cuya administracion no siempre cae bajo la competencia y jurisdiccion de los tribunales, dadas nuestras nuevas costumbres; y hacer algo expontáneo y con desinterés en favor del oprimido, que oye su conciencia y se dignifica á si mismo combatiendo hipocresías y diciendo sinceramente lo que siente, guidado por su amor al progreso y sin intencion de ofender á nadie.

(Voto Nacional.)

MISCELÁNEAS.

—

Con distinguida y numorosísima concurrencia celebráronse el dia 12 en la iglesia de Saint-Germain-des-Prés los funerales de Paul de Saint-Víctor.

A la conclusion de la ceremonia religiosa fué depositado por algunos instantes el cuerpo bajo el pórtico de la iglesia y pronunciaron dos discursos Paul Dalloz y Charles Blanc.

El primero, que hablaba en nombre del patriarca de la literatura francesa, se expresó en la siguiente forma;

«Señores: Víctor Hugo me ha encargado pronunciar sobre el sepulcro de éste que fué su amigo y mi amigo, las palabras que vais á oir.

El honor que con gratitud inmensa recibo recae todo entero sobre mi antiguo y caro colaborador. Mi voż se hubiera perdido en el desierto; todos los ecos repetirán la de Victor Hugo, á quien doy gracias por la gloria de Saint-Víctor.

Hé aquí ahora las palabras de Víctor Hugo:-

«Estoy anonadado y lloro. Amaba á Saint-Víctor.

Pronto volveré á verle. Era miembro de mi familia en el mundo de los espíritus, en este mundo á donde iremos todos. Tenia un ideal y nunca apartó de él la mirada. Su espíritu y su corazon no eran de los que puedan perderse. Para almas tales la muerte es un mero acrecimiento de funciones.

Demasiado sabeis lo que él valia como hombre. Recordais de seguro aquella rudeza, defecto propio de los caractéres francos, que encubria una gracia encantadora... Ninguna delicadeza más exquisita que la de su noble espíritu. Combinad la ciencia de un mago asirio con la cortesanía de un caballero francés y tendreis á Saint-Víctor.

El vaya en paz á donde tenia marcado un puesto entre los franceses gloriosos, y sea una estrella de la pátria. Su obra es una de las obras de este gran siglo. Ocupa las supremas cimas del arte. Entre otras glorias, no lo olvidemos, tuvo la de su fidelidad al destierro. Durante los más sombríos años del imperio, los desterrados oimos aquella voz amiga, aquella voz intrépida, aquella voz perseverante. El sostuvo á los combatientes, coronó á los vencidos y mostró á todos cuánto es sereno y altivo aquel que tiene el hábito de las altas regiones del arte. Que hoy vuelva á él toda esa gloria, y pueda Saint-Victor entrar en la serenidad soberana, sentándose entre los pocos hombres que han poseido como doble dón la profundidad de los grandes artistas y el esplendor de los grandes escritores!
— *Victor Hugo.*

—

El 31 de Junio último tuvo lugar en San Quintin de Mediona, otro entierro civil de un niño de 20 meses llamado José, hijo de los librepensadores espiritistas Juan Tetas y María Ramon. Estos entierros se suceden con frecuencia en los pueblos de la provincia. Los espiritistas de San Quintin, San Saturnino, Tarrasa, Saba-

dell, Capellade, Horta y otros, han sido consecuentes en sus principios y han dado pruebas de su independencia en materia de religion, emancipándose completamente de los que se han creido dominar el mundo, dominando las conciencias. La conducta de los espiritistas de los pueblos citados les honra y debieran tener imitadores en todos los pueblos, instando de los municipios el cumplimiento de la ley; está es, la construccion de cementerios decentes para los disidentes, como han dado en llamar á los que no les gusta ser ciegos corderos del rebaño católico, apostólico romano. No dejaremos de citar estos ejemplos siempre que lleguen á nuestra noticia, que buena falta hacen á los tímidos y vergonzante, que dejan dudas sobre sus creencias cuando se vén amenazados de muerte, prefiriendo, *para que nó se diga*, cambiar un entierro civil por unos cuantos responsos. Tenemos la tolerancia por norte y de cualquier modo que salga uno de este mundo, con pompa ó sin ella, con responsos ó sin ellos, cantando ó rezando, riendo ó llorando, no por eso dejará el alma de seguir la ruta que se ha trazado por sus vicios ó virtudes; pero para despedirse de la carne con una inconsecuencia cuya justificacion es dudosa siempre, debe tenerse al ménos la prudencia de no hacer público alarde de libre-pensadores y racionalistas.

—

Orden dada por el Obispo de *Amiens*, sobre las apariciones de Gouy L' Hopital: Un incidente significativo tuvo lugar en la diócesis de Amiens. Cierto carpintero de *Gouy-L' Hopital*, ha tenido apariciones análogas á las de Lourdes y de la Saleta. Dice, que regularmente tiene visiones de la Virgen María. Apesar de esta analogía, apesar de las peregrinaciones que se habian organizado yá y cuyo desarrollo prometia tal vez la edificacion de alguna capilla muy reproductiva, el Obispo de *Amiens*, de un fondo sin duda bastante escéptico, por lo que toca á las apariciones atribuidas á la Vírgen María, ha dirigido á los curas y fieles de su diócesis, la carta-órden siguiente:—«Precedentemente por una comunicacion inserta en *El Semanario religioso de Amiens*, creemos de nuestro deber prevenir al clero y á los fieles de nuestra diócesis contra los *hechos extraños* que tuvieron lugar en Gouy-L' Hopital.— Sobre las relaciones auténticas que fiel y sucesivamente se nos han dirigido, nos hemos hecho cargo de estos *pretendidos milagros, apariciones y profecías*, en los que se le hace hacer á la muy Santa Vírgen, un *papel indigno* y *absurdo*.—Así pues, en todas estas *rapsodias vulgares llenas de incoherencias y de ineptitudes flagrantes*, á las que viene tambien á mezclarse la pasion política, nos es imposible ver otra cosa que *miserables juglerías ó locas alucinaciones*, si es que no sean las dos cosas á la vez.—Esperábamos que el buen sentido público habria hecho pronta justicia. Pero en épocas turbulentas como la nuestra, la credulidad de los simples y la aficion á lo maravilloso se inclina con demasiada facilidad á todo lo que parece extraordinario, y la especulacion no falta nunca para sacar partido de ello. Muchos librejos circulan ya sobre los prodigios de Gouy-L' Hopital que se han *puesto en circulacion solo á beneficio* de los editores y libreros.—Advertimos pues de nuevo á nuestros diocesanos, del mal *muy real* que puede resultar para la religion, de estos *sueños insensatos á la que la impiedad quisiera hacer solidaria y responsable*. Y prohibimos al clero y á los fieles el tomar ninguna parte en *estas reuniones* é iluminaciones ridículas de Gouy; á todo *este culto de contrabando igualmente condenado por las leyes de la iglesia* y por las leyes humanas.—Amiens 20 Mayo 1881.—Aimé-Víctor Francois, *Obispo de Amiens*.»

Hé aquí una órden, dice *La Meuse* del 6 de Junio, que mereceria fijarse en la puerta de todas nuestras iglesias:

Observacion.—El articulo de *La Meuse* que inserta el mandato y los detalles relativos á la aparicion, ha sido reproducido y aprobado por muchos periódicos liberales. *La Flandre*, añade que, si hay engaño ó ilusion en esto, todo autoriza á creer que lo hay en otra parte y concluye álgo ligeramente, diciendo que lo que es verdad acerca de una de estas manifestaciones sobrenaturales, es aplicable á todas. No sabemos si en este como en muchos otros casos análogos, nos encontramos ante algun hecho simplemente medianímico que no merece ni este exceso de honor, ni esta indignidad por otra parte. Nos gustaria saber sobre esto, la opinion de la *Gaceta de Liege* que se abstiene prudentemente de hablar de ello,

—

Extraemos de un artículo de D. Emilio Castelar, titulado «Los Bautismos del Nihilismo» inserto en la «Gaceta de Cataluña»

núm. 1176, los siguientes elevados pensamientos:

«En el mundo bíblico el profeta creó la idea de Israel que alimentara cien generaciones. De igual manera la sibila del mundo pagano queda de pie sobre los altares del cristianismo cuando todos los dioses han muerto. Esta mujer misteriosa sobrevive á las divinidades y resplandecen aún bajo la bóveda de la Capilla Sixtina en el santuario del catolicismo, porque ha esperado mucho. En toda época, junto á toda realidad habrá un iris de esas ilusiones que prometerá, no sólo una reforma social, sino tambien una reforma cosmogónica. Despues de hojear uno de estos libros apocalípticos, yo siento latir con mayor fuerza mis sienes y espaciarse en mágicas esperanzas mis sentimientos. Si levanto los ojos al cielo creo ver dentro de mi pequeña retina lo infinito, creo escuchar las vibraciones en mi torpe oido de la vida Universal. Y cuando considero los orbes luminosos, los cometas errantes, las estrellas que son soles de soles, el astro de nuestros dias terrestres acompañados de su cintura de planetas, que á su vez arrastra en pos de sí plácidos satélites y enjambres de aereolitos, creo que las fuerzas cosmogónicas me auxilian poderosamente en mis individuales progresos, y que los misterios de la naturaleza y del espíritu se revelan á mi débil razon y que los cielos florecen como en una primavera universal; y que la via láctea llueve gotas de rocío misterioso en nuestras zonas celestes iluminándolas de nuevas lunas y que ligeras y resistentes alas brotan en nuestras espaldas para volar con el éxtasis en los ojos y la verdad en el pensamiento de mundo en mundo, de sol en sol, comunicándome con todos sus habitantes, divisando nuevos aspectos de la belleza y de la verdad eterna antes de mi desconocidos, oyendo las armonías inefables de los astros en las combinaciones de sus movimientos, hasta que la vida toda del Cosmos refluja en mi sin anegarme, y yó, sin sentir mi razon deslumbrada, vea las trasformaciones de mi ser en nuevas formas del espíritu y sobre mi espíritu á Dios animando y reproduciendo eternamente la vida y sus creaciones.»

—

El Starand Herald, de Panamá nos dá detalles del conflicto que ha estallado en Leon (Nicaragua) entre los jesuitas y el gobierno de aquella república.

Existe en Leon un establecimiento de instruccion de segunda enseñanza conocido con el nombre de Instituto Occidente, en donde la parte de moral está bajo la intervencion de los discípulos de Loyola. Hace algunos dias, con motivo de la apertura del Instituto, el profesor Sr. Leonardo, recientemente llegado de España, pronunció un discurso que llamó la atencion por sus tendencias liberales, sobre los deberes de los profesores.

Sin eliminar la idea del cristianismo, abogó por la libertad absoluta de la palabra y de la conciencia, añadiendo que esta libertad era necesaria á la educacion de hombres que se llaman libres.

Los jesuitas presentes, y sobre todo un tal Apolonio Orozco, protestaron contra las ideas emitidas por el profesor Leonardo, y tanto este como su coadjutor y el doctor Calderon, fueron denunciados como libre-pensadores, enemigos de la religion y amigos de Satanás. Los otros jesuitas en número de 40 ó 50, que habitaban la ciudad, en el momento que supieron lo que en el Instituto habia ocurrido, se reunieron y dijeron que era necesario ahogar á todo trance estos gérmenes de naciente heregía.

Fueron enseguida á casa del Sr. Obispo de la diócesis, monseñor Ulloa de Larios, para prevenirle el peligro que amenazaba la verdadera fé; pero ¡oh sorpresa! el Obispo contestó que no veia tal peligro y que los profesores del Instituto merecian toda clase de elogios por la conducta digna que habian observado.

Esta respuesta, en vez de calmar á los agitadores, les sobrexcitó todavia más; trataron al Obispo de infiel y de mal católico, y salieron por las calles excitando al pueblo, lo cual dió lugar á una sangrienta lucha entre éste y las tropas del gobierno, de donde resultaron 10 muertos y gran número de heridos.

En el momento de salir el correo, los jesuitas y una inmensa muchedumbre se encerraron en el convento de la «Recoleccion» en donde han sido sitiados.

El gobierno habia mandado reconcentrar en Leon gran número de tropas. Los reverendos padres Orozco, Bermudez y Duvon han sido presos.

El gobierno de Nicaragua ha decretado la expulsion inmediata de los jesuitas. En Matalpa han sido presos 20 reverendos padres. Han salido tropas hácia Menogua con órden de detener á los jesuitas y arrojarlos del territorio de la República.

Imprenta de Costa y Mira.